

Carlos González
BÉSAME MUCHO

Carlos González BÉSAME MUCHO

Primera edición: marzo de 2003
Segunda edición: abril de 2003
Tercera edición: mayo de 2003
Cuarta edición: septiembre de 2003
Quinta edición: enero de 2004
Sexta edición: junio de 2004

El contenido de este libro no podía ser
reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previ
permiso escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

Colección: VIVIR MEJOR
© Carlos González, 2003
© Ediciones Temas de Hoy, S.A. (T.H), 2003
Paseo de Recoletos, 4. 28001 Madrid
www.temasdehoy.es
Diseño de colección: Pep Carrió y Sonia Sánchez
Diseño y foto de cubierta: Luis Sanz
ISBN: 84-8460-262-1
Depósito legal: M. 24.327-2004
Compuesto en J. A. Diseño Editorial, S. L.
Impreso en Lável, S. A.
Printed in Spain-Impreso en España

Primera edición: marzo de 2003 Segunda edición: abril de 2003 Tercera edición: mayo de 2003 Cuarta edición: septiembre de 2003 Quinta edición: enero de 2004 Sexta edición: junio de 2004

El contenido de este libro no podía ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previ permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Colección: VIVIR MEJOR © Carlos González, 2003 © Ediciones Temas de Hoy, S.A. (T.H), 2003 Paseo de Recoletos, 4. 28001 Madrid www.temasdehoy.es Diseño de colección: Pep Carrió y Sonia Sánchez
Diseño y foto de cubierta: Luis Sanz ISBN: 84-8460-262-1 Depósito legal: M. 24.327-2004 Compuesto en J. A. Diseño Editorial, S. L. Impreso en Lável, S. A. Printed in Spain-Impreso en España

ÍNDICE

PARTE I

El niño bueno y el niño malo

LA PUERICULTURA ELÁSTICA	23
EL ÚLTIMO TABÚ	27
HACIA UNA PUERICULTURA ÉTICA	30

PARTE II

Porqué los niños son así

SELECCIÓN NATURAL Y SELECCIÓN CULTURAL	43
CÓMO CRÍAN A SUS HIJOS LOS ANIMALES	49
Espabilados o desvalidos	49
Esconder, llevar, seguir	52
EN EL REGAZO DE LA HUMANIDAD	58
PORQUÉ NO QUIEREN QUEDARSE SOLOS	60
PORQUÉ LLORAN EN CUANTO DEJAS LA HABITACIÓN	62
LA RESPUESTA A LA SEPARACIÓN	69
No quiere ir a la guardería	77
PORQUÉ SIEMPRE QUIEREN BRAZOS	80
PORQUÉ NO QUIEREN DORMIR SOLOS	82
Extraños en la noche	83
En la noche de los tiempos	85
Un planeta, dos mundos	87
Por qué se despierta más que antes	88
El colecho en la práctica	93
¿A qué edad dormirá solo?	96

ÍNDICE

PARTE I El niño bueno y el niño malo

LA EL HACIA ÚLTIMO PUERICULTURA UNA TABÚ

PUERICULTURA ELÁSTICA

ÉTICA

23 27 30

PARTE II Porqué los niños son así

SELECCIÓN CÓMO EN PORQUÉ PORQUÉ LA PORQUÉ PORQUÉ EL No Espabilados
Esconder, Extraños En Un Por El ¿A RESPUESTA colecho la qué quiere REGAZO planeta, qué
CRÍAN noche NO NO SIEMPRE LLORAN edad se en llevar, ir NATURAL QUIEREN
despierta en QUIEREN dos de la o a A dormiré la la desvalidos DE noche A los SUS mundos
práctica seguir guardería LA EN QUIEREN tiempos LA más HIJOS solo? SEPARACIÓN
CUANTO QUEDARSE HUMANIDAD DORMIR Y que SELECCIÓN LOS antes BRAZOS
DEJAS SOLOS ANIMALES SOLOS CULTURAL LA HABITACIÓN 62 43 49

60

49 52 58

69 77 80

83 85

88 93 96 87 82

POR QUÉ LLAMAN NUESTRA ATENCIÓN	98
¿Y AHORA POR QUÉ NO CAMINA?	107
POR QUÉ TIENEN CELOS	115
EL COMPLEJO DEL PADRE DE EDIPO	119
¿CUÁNDO SE HARÁ INDEPENDIENTE?	122
SU HIJO ES BUENA PERSONA	124
Su hijo es desinteresado	125
Su hijo es generoso	126
Su hijo es ecuánime	130
Su hijo sabe perdonar	131
Su hijo es valiente	132
Su hijo es diplomático	133
Su hijo es sincero	134
Su hijo es sociable	136
Su hijo es comprensivo	137

PARTE III

Teorías que no comparto

LA PUERICULTURA FASCISTA	141
EL ORDEN	148
LA EDUCACIÓN CONDUCTISTA	152
ALGUNOS MITOS EN TORNO AL SUEÑO	160
Dormir de un tirón.	160
Los peligros del colecho	163
El colecho no produce insomnio	164
El colecho no causa problemas psicológicos	169
El colecho no causa la muerte súbita	171
Mamar por la noche	174
¿Qué es el insomnio infantil?	177
Enseñar a los niños a dormir	178

POR QUÉ LLAMAN NUESTRA ATENCIÓN 98 ¿Y AHORA POR QUÉ NO CAMINA? 107
POR QUÉ TIENEN CELOS 115 EL COMPLEJO DEL PADRE DE EDIPO 119 ¿CUÁNDO SE
HARÁ INDEPENDIENTE? 122 SU HIJO ES BUENA PERSONA 124 Su hijo es desinteresado
125 Su hijo es generoso 126 Su hijo es ecuánime 130 Su hijo sabe perdonar 131 Su hijo es
valiente 132 Su hijo es diplomático 133 Su hijo es sincero 134 Su hijo es sociable 136 Su hijo es
comprensivo 137

PARTE III Teorías que no comparto

LA PUERICULTURA FASCISTA 141 EL ORDEN 148 LA EDUCACIÓN CONDUCTISTA
152 ALGUNOS MITOS EN TORNO AL SUEÑO 160 Dormir de un tirón. 160 Los peligros del
colecho 163 El colecho no produce insomnio 164 El colecho no causa problemas psicológicos
169 El colecho no causa la muerte súbita 171 Mamar por la noche 174 ¿Qué es el insomnio
infantil? 177 Enseñar a los niños a dormir 178

Un hábito muy difícil de romper	183
Dejarlo solo cuando aún está despierto	186
Los niños, la cama y el sexo	190
EL LLANTO TERAPÉUTICO	191
FAMILIA, SOCIEDAD LIMITADA	194
Una niña sin límites	195
La permisividad: miedo a la libertad	204
PROTEGELLA Y NO ENMENDALLA	207
UNA BOFETADA A TIEMPO	212
Un experto en pegar a los niños	221
EL CASTIGO	228
BUSSCANDO PROBLEMAS	229
INSULTA, QUE ALGO QUEDA	234
EL CONTROL DE ESFÍNTERES	238
Cuándo y cómo quitar los pañales	243
SE MIRA, PERO NO SE TOCA	249
¡TIEMPO FUERA!	253
LA ESTIMULACIÓN PRECOZ	260
EL TIEMPO DE CALIDAD	265

EPÍLOGO

<i>El día más feliz</i>	269
-------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	273
--------------	-----

hábito muy difícil de romper Dejarlo solo cuando aún está despierto	183 Un
niños, la cama y el sexo	186 Los
LLANTO TERAPÉUTICO	190 EL
FAMILIA, SOCIEDAD LIMITADA	191
niña sin límites	194 Una
permisividad: miedo a la libertad	195 La
<i>PROTEGELLA Y NO ENMENDALLA</i>	204
BOFETADA A TIEMPO	207 U NA
en pegar a los niños	212 Un experto
CASTIGO	221 EL
BUSSCANDO PROBLEMAS	228
INSULTA, QUE ALGO QUEDA	229
CONTROL DE ESFÍNTERES	234 EL
cómo quitar los pañales	238 Cuándo y
MIRA, PERO NO SE TOCA	243 SE
¡TIEMPO FUERA!	249
	253 LA

ESTIMULACIÓN PRECOZ

260 EL

TIEMPO DE CALIDAD

265

EPÍLOGO

El día más feliz

BIBLIOGRAFÍA

269

273

A Joana, Daniel, Sara y Marina,
que me enseñaron a ser padre

A Joana, Daniel, Sara y Marina, que me enseñaron a ser padre

AGRADECIMIENTOS

El autor da las gracias a Alicia Bair-Fassardi, Joana Guerrero, Rosa Jové, Lourdes Martínez, Maribel Matilla, Pilar Serrano, Mónica Tesone, Eulalia Torras, Patricia Trautmann-Villalba y Silvia Wajnbuch por sus valiosos comentarios al manuscrito.

Los testimonios de madres citados en este libro provienen de cartas enviadas al autor, la mayoría a través de la revista *Ser Padres*, y de foros públicos en Internet. Se han cambiado los nombres para proteger la intimidad de los protagonistas.

AGRADECIMIENTOS

El autor da las gracias a Alicia Bair-Fassardi, Joana Guerrero, Rosa Jové, Lourdes Martínez, Maribel Matilla, Pilar Serrano, Mónica Tesone, Eulalia Torras, Patricia Trautmann-Villalba y Silvia Wajnbusch por sus valiosos comentarios al manuscrito.

Los testimonios de madres citados en este libro provienen de cartas enviadas al autor, la mayoría a través de la revista Ser Padres, y de foros públicos en Internet. Se han cambiado los nombres para proteger la intimidad de los protagonistas.

PARTE I
EL NIÑO BUENO Y EL NIÑO MALO

PARTE I EL NIÑO BUENO Y EL NIÑO MALO

Hemos tomado prestado este título de un cuento de Mark Twain no para hablar, como él, de dos niños concretos, sino de todos y cada uno de los niños, del Niño en general. ¿Son los niños buenos o malos? Pues de todo habrá, pensará el lector. Cada niño es distinto, y probablemente la mayoría, lo mismo que los adultos, serán normales tirando a buenos.

Sin embargo, y dejando aparte los méritos propios de cada niño, mucha gente (padres, psicólogos, maestros, pediatras y público en general) tiene una opinión predeterminada y general sobre la bondad o maldad de los niños. Son «angelitos» o pequeños tiranos»; lloran porque sufren o porque nos toman el pelo; son criaturas inocentes o «saben latín»; nos necesitan o nos manipulan.

De esta concepción previa depende que veamos a nuestros propios hijos como amigos o enemigos. Para unos, el niño es tierno, frágil, desvalido, cariñoso, inocente, y necesita nuestra atención y nuestros cuidados para convertirse en un adulto encantador. Para otros, el niño es egoísta, malvado, hostil, cruel, calculador, manipulador, y sólo si doblegamos desde el principio su voluntad y le imponemos una rígida disciplina podremos apartarlo del vicio y convertirlo en un hombre de provecho.

Hemos tomado prestado este título de un cuento de Mark Twain no para hablar, como él, de dos niños concretos, sino de todos y cada uno de los niños, del Niño en general. ¿Son los niños buenos o malos? Pues de todo habrá, pensará el lector. Cada niño es distinto, y probablemente la mayoría, lo mismo que los adultos, serán normales tirando a buenos. Sin embargo, y dejando aparte los méritos propios de cada niño, mucha gente (padres, psicólogos, maestros, pediatras y público en general) tiene una opinión predeterminada y general sobre la bondad o maldad de los niños. Son «angelitos» o pequeños tiranos»; lloran porque sufren o porque nos toman el pelo; son criaturas inocentes o «saben latín»; nos necesitan o nos manipulan. De esta concepción previa depende que veamos a nuestros propios hijos como amigos o enemigos. Para unos, el niño es tierno, frágil, desvalido, cariñoso, inocente, y necesita nuestra atención y nuestros cuidados para convertirse en un adulto encantador. Para otros, el niño es egoísta, malvado, hostil, cruel, calculador, manipulador, y sólo si doblegamos desde el principio su voluntad y le imponemos una rígida disciplina podremos apartarlo del vicio y convertirlo en un hombre de provecho.

Estas dos visiones antagónicas de la infancia impregnan nuestra cultura desde hace siglos. Aparecen en los consejos de parientes y vecinos, y también en las obras de pediatras, educadores y filósofos. Los padres jóvenes e inexpertos, público habitual de los libros de puericultura (con el segundo hijo sueles tener menos fe en los expertos y menos tiempo para leer), pueden encontrar obras de las dos tendencias: libros sobre cómo tratar a los niños con cariño o sobre cómo aplastarlos. Los últimos, por desgracia, son mucho más abundantes, y por eso me he decidido a escribir éste, un libro en defensa de los niños.

La orientación de un libro, o de un profesional, raramente es explícita. En la solapa del libro tendría que decir claramente: «Este libro parte de la base de que los niños necesitan nuestra atención», o bien: «En este libro asumimos que los niños nos toman el pelo a la más mínima oportunidad. » Lo mismo deberían explicar los pediatras y psicólogos en la primera visita. Así, la gente sería consciente de las distintas orientaciones, y podría comparar y elegir el libro o el profesional que mejor se adapta a sus propias creencias. Consultar a un pediatra sin saber si es partidario del cariño o de la disciplina es tan absurdo como consultar a un sacerdote sin saber si es católico o budista, o leer un libro de economía sin saber si el autor es capitalista o comunista.

Porque de creencias se trata, y no de ciencia. Aunque a lo largo de este libro intentaré dar argumentos a favor de mis opiniones, hay que reconocer que, en último término, las ideas sobre el cuidado de los hijos, como las ideas políticas o religiosas, dependen de una convicción personal más que de un argumento racional.

En la práctica, muchos expertos, profesionales y padres ni siquiera son conscientes de que existen estas dos tendencias, y

Estas dos visiones antagónicas de la infancia impregnan nuestra cultura desde hace siglos. Aparecen en los consejos de parientes y vecinos, y también en las obras de pediatras, educadores y filósofos. Los padres jóvenes e inexpertos, público habitual de los libros de puericultura (con el segundo hijo sueles tener menos fe en los expertos y menos tiempo para leer), pueden encontrar obras de las dos tendencias: libros sobre cómo tratar a los niños con cariño o sobre cómo aplastarlos. Los últimos, por desgracia, son mucho más abundantes, y por eso me he decidido a escribir éste, un libro en defensa de los niños.

La orientación de un libro, o de un profesional, raramente es explícita. En la solapa del libro tendría que decir claramente: «Este libro parte de la base de que los niños necesitan nuestra atención», o bien: «En este libro asumimos que los niños nos toman el pelo a la más mínima oportunidad.» Lo mismo deberían explicar los pediatras y psicólogos en la primera visita. Así, la gente sería consciente de las distintas orientaciones, y podría comparar y elegir el libro o el profesional que mejor se adapta a sus propias creencias. Consultar a un pediatra sin saber si es partidario del cariño o de la disciplina es tan absurdo como consultar a un sacerdote sin saber si es católico o budista, o leer un libro de economía sin saber si el autor es capitalista o comunista.

Porque de creencias se trata, y no de ciencia. Aunque a lo largo de este libro intentaré dar argumentos a favor de mis opiniones, hay que reconocer que, en último término, las ideas sobre el cuidado de los hijos, como las ideas políticas o religiosas, dependen de una convicción personal más que de un argumento racional.

En la práctica, muchos expertos, profesionales y padres ni siquiera son conscientes de que existen estas dos tendencias, y